



MASCULINIDAD(ES)

El concepto de masculinidad(es) se refiere a cómo los varones son socializados, a través de los discursos y prácticas que se asocian con las diferentes formas de ser varones. Nuestra cultura occidental todavía promueve un modelo de género que le otorga mayor valoración a lo masculino por sobre lo femenino, e incentiva en los varones ciertos comportamientos como la competitividad y la demostración de virilidad a través de la búsqueda del riesgo y el uso de la violencia en distintas circunstancias (Olavarría 2017).

Llamamos “Masculinidad Hegemónica” (Connell,1997), el que promueve un tipo de masculinidad en la cual, para que un varón sea considerado como tal, debe ser activo, fuerte, no expresar sus emociones, no demostrar miedo, ser jefe de hogar y proveedor, entre otras características (Olavarría y Valdés, 1998; Olavarría, 2001, 2017). Además, dentro de los mandatos de la masculinidad hegemónica, no se valora el autocuidado ni la salud, ya que se asocia a vulnerabilidad y por ende, aparece como un valor netamente femenino.

Otra característica determinante de la masculinidad hegemónica es la heterosexualidad, como norma. Este modelo prescribe el desear, conquistar y poseer a las mujeres. Esta prescripción es “obligatoria” para los varones si quieren seguir sintiéndose como tales, lo que implica la estigmatización y discriminación de la masculinidad de todos aquellos varones que no cumplan con dicho mandato. Tal es el caso del colectivo LGTB, que queda asociado a la femineidad, y por ende, son simbólicamente expulsados de la identidad masculina (Olavarría y Valdés, 1998, Olavarría, 2017).

Este modelo hegemónico de masculinidad ordena las pautas de cómo los varones se deben comportar en todos los planos (afectivo, paternal, familiar y laboral), si quieren



evitar sanciones sociales como la marginalización o el estigma. Así, en el proceso de construcción de la masculinidad, los varones generalmente son socializados para demostrar su virilidad, lo que los lleva en ocasiones a utilizar la violencia para probar a sí mismos y “otros”, que son “hombres de verdad”.

Algunas investigaciones comprueban cómo los varones deben reprimir sus sentimientos y emocionalidad, en procura de sostener este modelo de masculinidad hegemónica, hasta el punto de, siguiendo a Benno de Keijzer (2000) afirmar que algunos varones son “incapacitados emocionales”.

Si hacemos un recorrido histórico, en América Latina la construcción de las masculinidades se corresponden con los procesos históricos del mestizaje, la colonización y la vida republicana. La imagen del varón en este contexto ha estado fuertemente vinculada con la figura del “macho”, el “cabrón”, y se define por el valor fundamental que representa el “honor”. De esta manera, la figura masculina de poder es representada por el patriarca, el dominador, en oposición al varón “dependiente y dominado” por otros. Esta figura de poder se reafirma en el machismo en tanto aseveración de la virilidad y de control de las mujeres (y de otros varones). Para mantener esta imagen viril, el varón debe separarse de la casa y de todo lo doméstico, como forma de distanciarse de lo femenino (Gutmann, 2000; Montecino, 1996).

Si bien existen diversas formas de ser varón (masculinidades), cada una de ellas presenta una mayor o menor adherencia al modelo hegemónico de masculinidad. Lo que pone en riesgo la salud de los varones y de las mujeres, es la continuidad del modelo hegemónico, que se conoce como machismo, y se relacionan con problemas sociales como la violencia contra las mujeres.

Así, la socialización masculina, si bien presenta privilegios para los varones, también se traduce en riesgos tanto para su propia salud, como para la salud de toda la co-



 Valeria Lopez Delzar
 valelopezdelzar
 @valedelzar
 342-5121155

unidad. Se considera importante destacar que la mayoría de los varones no son violentos ni ponen en riesgo la salud de otros/as. Uno de los desafíos de las políticas públicas y los programas sociales, consiste en adecuar el discurso para llegar a los varones e involucrarlos en la equidad de género, como aliados en el cuidado de la salud, la prevención de riesgos y la equidad de género.